

Es verdad, ò Padre, el mejor de todos los padres ! No merecemos tener este nombre. Mas en un padre, un delito confesado, es un delito perdonado. Quando nuestra infelicidad no os diera lastima, vuestro corazon, vuestro corazon de padre reclamaría sus derechos, y tomaría nuestro partido contra vuestra indignacion demasiadamente justa. Podriais vernos humillados à vuestros pies, manifestaros nuestro arrepentimiento con nuestras lagrimas, sin movernos á compasion? Vuestra ternura podría resistirlo? Porque seamos reos, somos menos vuestros hijos? Hijos, ay de mí, demasiado indignos de tan glorioso nombre! Mas todo nuestro deseo, toda nuestra ambicion será de hoy en adelante merecerlo; será cumplir sus obligaciones; será tener los afectos, y conducta de tales. Dignaos para despertarlos, para animarlos, para arreglarlos; dignaos de proponernos el exemplo de Maria. La práctica de las virtudes, por las

las quales se mostró digna de teneros por Hijo, nos hará hijos dignos de teneros por Padre. Caminando sobre sus pasos, brillará en nosotros el resplandor de las luces de vuestras divinas perfecciones. Vuestra santidad será nuestra parte en la tierra, y Vos mismo seréis nuestra herencia en la Gloria.

SANTÍSSIMA VIRGEN

Exultet Maria, edita in montana cum  
 festinatione in civitatem Juda, & in-  
 trodit in domum Zachariae, & salu-  
 tavit Elisabeth.

Maria se levantó, se puso en camino,  
 atravesó las montañas, fue en dili-  
 gencia á una Ciudad de Juda, entró  
 en la casa de Zacharias, y saludó á  
 Isabel. Luc. 1. 39. 40.

Que mudanza de conducta; que  
 apacible contradicción nos des-  
 cubre al parecer, el Evangelio de este



SERMON  
SOBRE LA VISITACION  
DE LA  
SANTISIMA VIRGEN

*Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda, & intravit in domum Zachariae, & salutavit Elisabeth.*

Maria se levantó, se puso en camino, atravesó las Montañas, fue en diligencia à una Ciudad de Judá, entró en la casa de Zacharías, y saludó à Isabél. Luc. 1. 39. 40.

QUE mudanza de conducta, qué aparente contradiccion nos descubre, al parecer, el Evangelio de este dia?

dia? Maria abandona su casa, y su patria, emprende un largo viage, va à visitar à su Prima Santa Isabél. Es esta, pregunta San Ambrosio, aquella Virgen llena del Espíritu Santo, que acaba de concebir al Hijo de Dios? Aquella Virgen, que ha hecho hasta aqui todas sus delicias del retiro, cuya conversacion ha sido toda con el Cielo, à quien las alabanzas, y la vista sola de un espíritu celestial, en figura de un hombre, han podido llenar de turbacion, y susto? Sola in penetralibus, quàm nemo virorum viderit, sola sine comite, sola sine teste, ne quo degenere depravaretur affatu. Veola hoy salir apresurada de su soledad, dexarse ver al mediodia, y buscar el comercio, y trato del mundo. Veola resuelta à cumplir con una obligacion de decencia, y cortesìa, expuesta à los ojos de los hombres, en una casa extraña, oyendo con sosiego los magnificos elogios, que le dan, y ocupada en recibirlos, y responder à ellos. Misterio

admirable, responde el mismo Padre: Era preciso, que Maria, del mismo modo que su adorable Hijo, cumpliera toda justicia; estaba destinada por la elección gloriosa de la Divina Providencia, para dar al Universo un exemplar de todas las virtudes para todos los estados, y ocasiones: *Talis fuit, ut ejus unius vita omnium sit disciplina.* De su vida bien meditada, de su conducta llena de piedad, y sabiduría, hemos de sacar nosotros las reglas, que nos enseñen lo que debemos á Dios, y lo que debemos á los hombres; lo que hemos de practicar, y lo que hemos de evitar en el cumplimiento de todas nuestras obligaciones: *Hinc sumatis licet exempla vivendi, ubi tamquam in exemplari magisteria expressa probitatis, quid corrigere, quid effugere, quid tenere debeatis, ostendunt.* En otras festividades nos enseña la Virgen el modo de cumplir santamente con las obligaciones, que nos impone la Ley Divina para con

nuestro Supremo Dueño; en ésta nos enseña el modo de cumplir christianamente con las obligaciones, que nos impone la ley natural para con nuestro proximo. Tal es, señores, el excelente modelo, que la Iglesia nos presenta en este dia, para enseñarnos los medios de santificar una de las obligaciones mas comunes, mas indispensables, pero al mismo tiempo mas peligrosas de la vida civil. Bien conocéis, que es mi animo hablaros de las visitas. La sociedad, el parentesco, la amistad, los negocios, la urbanidad, la politica, el mismo christianismo las hace muchas veces necesarias; pero las pasiones, que por nuestra desgracia se introducen en todo, las hacen muchas mas dañosas, y perniciosas. Comunmente se cumple con esta obligacion por principios humanos, y con un espíritu mundano. Debe causarnos admiracion, que se cometan en ellas tantas faltas, y no se coja de ellas otra cosa, que fruto de pecado? Dos

defectos, que insensiblemente se introducen en nuestras visitas, á los quales voy à oponer dos caractéres de la que hace hoy la Santissima Virgen. Digo, pues, señores; y este es todo mi pensamiento; digo, que como christianos, y obligados, como estamos, á aspirar en todo, y por todo á nuestro ultimo fin, nada puede dispensarnos de la obligacion de arreglar de tal suerte nuestras visitas, que sean provechosas para nosotros, y utiles para nuestros hermanos. Nunca, pues, serán tales, quiero decir, nunca serán provechosas para nosotros, si no llevamos á ellas una intencion enteramente christiana; nunca serán utiles para nuestros hermanos, si no las hacemos de un modo enteramente christiano. Esta es la importante leccion, que nos dá Maria Santissima en el Mysterio que veneramos. Porque si atendemos á las razones, que la determinan á ir á visitar á su Prima, hallaremos, que los motivos de su visita son sobrenatu-

ra-

rales; este es el asunto de la primera parte de este Discurso. Si atendemos á la conducta, que observa en esta ocasion, hallaremos, que los efectos de su visita son saludables; es el asunto de la segunda parte. En dos palabras: esta visita toda santa en sus principios, y en sus efectos, nos manifiesta, por qué, y cómo debemos hacer las nuestras. Pidamos, antes de comenzar, las luces del Espiritu Santo por la intercesion de esta bienaventurada Virgen. *Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

**L**AS ventajas mútuas, que los hombres sacan de la sociedad, son las que los han obligado á vivir juntos, y á unirse. Si se reflexionára, sin embargo, sobre los males inevitables, que trae consigo esta misma sociedad, quizá parecería aun mas ventajoso á los hombres, el separarse los unos de los otros, y vivir en los desiertos. Hay pa-

ra

ra nosotros peligro en el retiro, es verdad; mas por poco que se conozca el mundo, quién puede dudar, que lo hay incomparablemente mayor en medio de los concursos? El conocimiento de estos peligros, ha arrancado del comercio del mundo infinitas almas, y des ha hecho renunciar las dulzuras del trato humano, para evitar sus sinsabores. Como quiera, no todos están llamados à este estado; somos hombres, y vivimos entre los hombres: situacion equivoca para el bien, y para el mal. A nosotros nos toca, christianos oyentes, conducirnos entre los escollos con tanta circunspeccion, y prudencia, que no nos exponamos al naufragio. A nosotros nos toca aprender el arte de hacer servir, como dice el Apostol, para nuestro bien, todo lo que podria sernos dañoso; y de sacar, segun la expresion de el Propheta, de la piedra el aceyte, y de la roca la miel; es necesario, que nos visitemos, y comuniquemos unos con

con otros; la naturaleza ha gravado esta inclinacion en el interior de nuestro corazon, y la trahemos con nosotros desde que nacemos. La moral cultiva esta propension, y Santo Thomàs nos dice, que el exercicio proprio de la virtud de la honestidad, que es una parte de la templanza, consiste, en quanto à su acto exterior, en reducir las conversaciones, y visitas, à los terminos, y limites de la razon. Mas la Religion pasa mas adelante; poco satisfecha con ver à los hombres sabios, segun el mundo, solicita à mas hacerlos justos delante de Dios. Nos manda, pues, la Religion santificar nuestras visitas; santificarlas, digo, con aquella pureza de intencion, que sabe ennoblecer las acciones mas sencillas, mas naturales, y mas indiferentes. Mas cómo se hace todo esto? Haciendonos mirar siempre à nuestro ultimo fin en el cumplimiento de aquellas mismas obligaciones, con que cumplimos con las

criaturas. Tal es el caracter de la visita que hace hoy la Virgen: es una visita toda santa en sus principios.

No ignoro, señores, que los Hereges, enemigos siempre de las virtudes, y de la gloria de Maria, han tenido el atrevimiento de atribuirle en esta ocasion los motivos mas injuriosos. Es un espiritu de disipacion, dice el impio autor de la pretendida reforma; es un deseo impaciente de darse à conocer, es una vana curiosidad, es una desconfianza de las palabras del Angel, es la incredulidad, la que la hace emprender un grande viaje, para asegurarse por sus propios ojos de la realidad del hecho, que se le anuncia. Cerremos, christianos oyentes, cerremos los oídos à estas blasfemias sospechas, que San Ambrosio havia ya prevenido, y destruido mas de mil años antes, que Calvino pareciese en la tierra: *Non quasi incredula de oraculo, nec incerta de nuncio, nec dubitans de exemplo, in montana perre-*

xii. Brame la Heregia, dice el sabio Maldonado; la calumnia está refutada por el oraculo mismo del Espiritu Santo. El se explica por boca de Santa Isabel, y declara bienaventurada à la Virgen por haver creído sin dudar: *Beata quae credidisti.* No, no es la pasion de ser vista, ni el disgusto de la soledad, ni la incertidumbre de las promesas divinas, ni la tibieza de la fé, ni las razones de la carne, y sangre, lo que la determina à este viage; la gracia es la que lo inspira, la humildad, la que lo emprende, la caridad, la que lo executa: *Sed charitas, sed humilitas, sed Dei spiritus impulit, ut cognatam inviseret.*

Es la gracia la que lo inspira; digamos mejor, es el mismo Jesu-Christo, Autor de la gracia, el que insta à su Madre, y el que la arrastra, digamoslo asi, con una dulce violencia à la casa de Zacharias. Apenas está concebido, quando ya se dà prisa en ha-

cer el oficio de Redentor; es incompatible el amor con todo lo que huele à inaccion, ù ociosidad. Podia, por distante que estuviere, librar à el pequeño Juan Bautista del pecado original, y llenarle de sus dones santificantes; mas era ya tiempo de manifestar à los hombres el grande mysterio de su Encarnacion, manifestando la dignidad eminentemente de esta immaculada Virgen, à quien acababa de tomar por compañera para la gloriosa obra de nuestra redencion. Porque, atended, señores, si es este el dia, en que él comienza à exercer las funciones de Libertador, tambien es este propriamente el dia, en que Maria comienza à exercer la de Mediadora. No es ella el instrumento, y (si me atrevo à decirlo) la coadjutora de la primera justificacion, que el Salvador obró despues de su entrada en el mundo? En la humilde dependencia, à que se ha sujetado, no pudiendo por sí mismo moverse, convida à la Virgen, le

insta con sus inspiraciones à que le lleve à una casa, en que la presencia del Hijo, y de la Madre havia de producir milagros de salud: *En dilectus loquitur; surge, propera, amica mea.* Levantase al punto Maria, y se pone en camino: *In diebus illis exurgens Maria.* Camina con diligencia; llena de un espiritu, de quien es proprio el comunicarse, se dá prisa para dar algo de él. Rios, montañas, llanuras, nada la detiene. Su fervor le hace volar; la gracia, dice San Ambrosio, no conoce dilaciones, ni miramientos: *Abiit in montana cum festinatione.* Dichoso Juan Bautista, si supieras el don de Dios; si conocieras, qual es la visita, que te preparan, con qué fervor exclamarias ya: Preparad los caminos de el Señor; hacedle sendas de-rechas. Ved al amado, que atraviesa los campos, y salta las colinas, con la ligereza del Ciervo, para ir à encontrar à el que quiere establecer precursor suyo: *Ecce iste venit, saliens in mon-*

*tibus ; transiliens colles ; similis hinnulo  
capraeque cervorum.*

La humildad es la que obliga á Maria à hacer su visita. Es cosa rara ; en sentir de San Bernardo , ver una humildad profunda en un alto grado de elevacion. Sin embargo , no havia virtud , dice San Ambrosio , que conviniese mejor á la mas pura de las Virgenes en la elevacion , en que se hallaba : *Decet , ut quanto castior virgo , tanto sit humilior.* Qué exemplo no nos dà de ella en este misterio ! Cierra los ojos à todas las consideraciones , que podian naturalmente detenerla. No esperéis , señores , que la grandeza inefable de la dignidad , à que ha sido elevada , le haga tomar precauciones , ni medidas , para sostener su esplendor , ni que tema minorar su gloria , si se adelanta à visitar á una parienta , que le es infinitamente inferior. Vanos , y frívolos pretextos , con que la prudencia de la carne procura colorear todos los días los secretos ro-  
deos

déos de una sobervia orgullosa , nunca tuvisteis entrada en la alma de Maria ; defendeos , hombres del siglo , defendeos , dice San Bernardo , con estas especiosas reglas de clase , y decencia , que ha introducido la vanidad mundana. Valeos de vuestros empleos ; disputad el paso , y el lugar , no echeis en olvido vuestro merito personal , vuestras riquezas , vuestros antepasados , poned despues en paralelo las qualidades de los otros ; encerraos allá en vuestros Palacios , recibid con ayre serio á vuestros inferiores ; qualquiera otro manejo os degradará : *Non decet , inquiunt ; temporis non congruit , majestati non convenit , quam geras personam attendito ; de placito Dei ultima monitio est.* Dexaos ver , si quereis , de tarde en tarde , hacéos invisibles , é inaccesibles ; sin pensar en ello ; hacéis muy bien. Un falso merito puesto á la luz , y mirado de cerca , daría demasiadamente à conocer vuestra pequenez ; esta es observacion  
de



de San Gregorio. Os envileceriais, y lo perderiais todo, si os dexarais conocer, y tratar de cerca; es verdad; pero en otro sentido del que vosotros creéis, y vendrian luego à menospreciar al grande, y su grandeza: *Non eas, quia temetipsum degeneras, honor tuus despicitur, locus vilescit.* Mas la Virgen obra por otros principios; las razones, que al parecer debian detenerle, le obligan à partir quanto antes. Muy lexos de esperar, dice San Ambrosio, que vengan à rendirle los homenages debidos à la Madre de un Dios, en fuerza de esta dignidad; y atendiendo à ella se da prisa, para adelantarse à su Prima, la sale à recibir, y la saluda la primera: *Superior ad inferiorem, & prior salutavit.* No es bastante para la humilde Maria ser la Sierva del Señor; quiere serlo tambien, si puede, de todas las criaturas. Esta es la unica mudanza, que produce en su modo de obrar la elevacion de su fortuna. Nada le parece convenir en

ade-

adelante à su dignidad, sino menospreciarse, abatirse, olvidarse de si misma mucho mas que lo ha hecho hasta aqui. Tales son los primeros sentimientos, que le inspira el Soberano Señor de Cielo, y Tierra, oculto, y encerrado pocos dias antes en sus entrañas. Obra el dia de hoy Maria con el mismo espiritu, y por los mismos motivos, que treinta años despues determinaron à Jesu-Christo à visitar segunda vez à Juan Bautista, para pedirle su bautismo. O Virgen! O Madre del Rey de los Reyes, qué grande me pareceis en esta sencillez, de vuestra conducta, y en el menosprecio, que haceis de Vos misma! Qué verdadera elevacion, y sólida gloria hallo yo en los mismos pasos, que al parecer os abaten! *Quam pulchri sunt gressus tui, filia principis.*

En fin, la caridad es la que lleva à Maria à la casa de Santa Isabel. Aprended, Virgenes christianas, aprended, dice San Ambrosio, el unico motivo, que